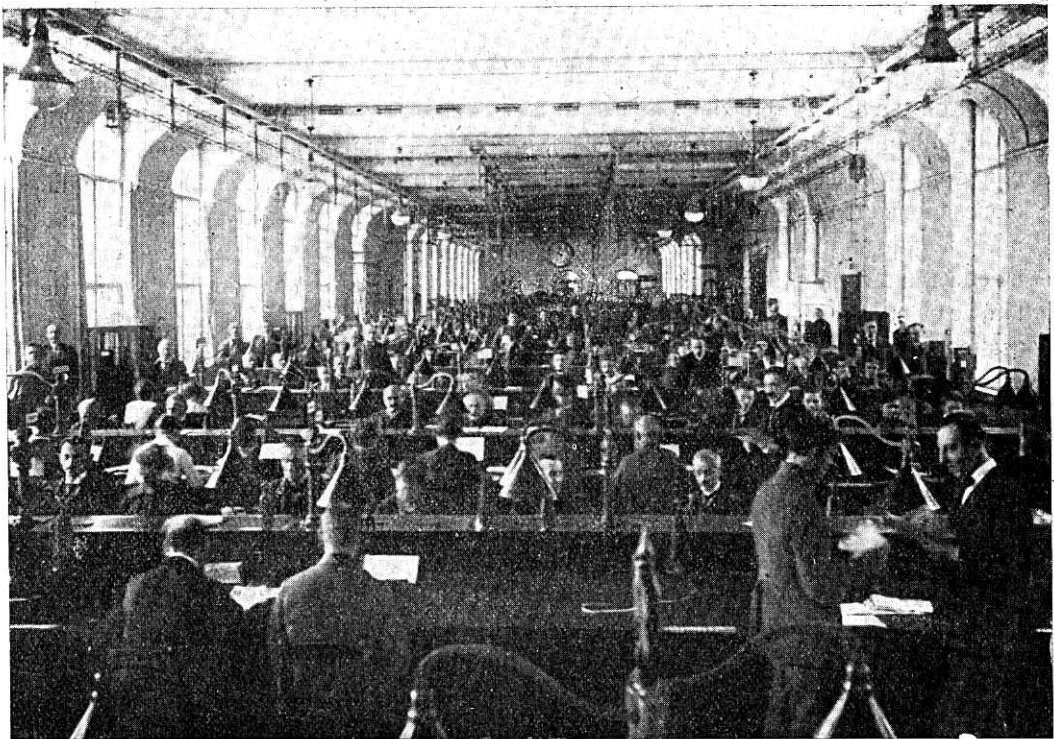


LECTURA

VOL. II.—Núm. 18.

REVISTA DECENAL Y TÉCNICA
ILUSTRADA

Madrid, 30 de abril de 1924



Sección de morses en la Central de Telégrafos de Berlín en la que entran a prestar servicio diariamente unos trescientos funcionarios, los cuales trabajando sin descanso cursan el enorme tráfico de telegramas que en esta sala se depositan para las estaciones de menor importancia de Alemania. Por su construcción técnica y por su organización, la Central de la capital alemana es un digno modelo en la que los españoles debemos estudiar.

EL VAGÓN TRÁGICO

Cuando las autoridades judiciales y policíacas logren esclarecer en todos sus misteriosos repliegues "la tragedia del expreso de Andalucía" —que así entrecomado más bien parece el truculento titular de una narración detectivesca—, acordarán poner en libertad el rodante lugar del crimen, el vagón-ambulancia de Correos en que los infortunados oficiales señores Lozano y Ors encontraron tan alevosa muerte.

Y un buen día, indiferentes a la maniobra ferroviaria que realizan, unos cuantos obreros empujarán lentamente el macabro vehículo hasta engancharlo, como un eslabón más, en la cadena de un tren cualquiera, reanudando así su interrumpida historia de vagón honrado y celoso cumplimiento de sus deberes oficiales.

Obediente a su delicada misión postal, entregará la correspondencia en las estaciones que se le designe, sin olvidarse del más menudo paquete, ni siquiera del liviano encargo de una tarjeta de visita. Reajustará sus cierres y picaportes para evitar el asalto de garras criminales que puedan macularlo una vez más con la roja tinta del asesinato, y tranquilo ante un largo porvenir de muchos miles de kilómetros de recorrido empleados en el puntual reparto de la correspondencia, esperará, estoico, el momento de la jubilación o el de descomponerse en astillas y hierros retorcidos, despanzurrado en un descarrilamiento por su compañero de cadena.

Sin embargo, este vagón en cuyo recinto de tablas se ha desarrollado el tremendo episodio de unos asesinatos, no podrá jamás recobrar el beneficio de un tranquilo reposo. Su espíritu, el impalpable espíritu de las cosas inertes, se agitará con

la vibración del espanto cuando llegada la noche crea ver surgir de sus oscuros rincones, y animarse vigorosos, los perfiles fantasmales de un horrible drama con toda su cohorte de gritos desgarradores, golpes de muerte, juramentos y súplicas; drama que a despecho de la más fina labor de los detectores de misterios, sólo se ofrecerá íntegro, en toda su bárbara grandeza, en el silencio de la noche, cuando, desprendiéndose de la tablazón de ataúd ferroviario, penetre a caballo sobre el miedo insuperable en el espíritu predispuesto de sus nuevos moradores.

No cabe duda de que antes de lanzar este coche funesto a la circulación normal para que se cumpla el fin para que fué creado, se le retocará y se pintará escrupulosamente para borrar, en cuanto humanamente sea posible, toda huella del horrendo episodio desarrollado en la cinta gigantesca de un tren de viajeros, sin más espectadores que los insensibles postes del telégrafo. No es imposible que se desmonte su disposición de vagón postal para destinarlo a otros menesteres ferroviarios que lo alejen de todo triste recordatorio; pero, aunque esto se haga y aunque por fin desaparezca de buena o mala manera, siempre quedará como alucinante imagen de pesadilla el paso de un expreso lúgubre, que en el medroso silencio de la noche atraviesa raudo las llanuras manchegas, horada las rocas de Despeñaperros y desemboca en la riente campiña cordobesa, arrastrando como vértebra déforme de sierpe monstruosa el sangriento remate de ese vagón trágico.

RAFAEL ESPEJO-SAAVEDRA

RÁPIDO IMPRESOR SIEMENS

Los ingenieros de los talleres de Siemens continuamente están introduciendo modificaciones que lo mejoran en el aparato telegráfico impresor, que es el orgullo de la casa alemana. Este aparato rápido se halla en explotación en varias naciones extranjeras, y es de esperar que tarde o temprano, alguna vez, se halle instalado en ciertas líneas telegráficas de España.

Para que mis compañeros de profesión conozcan el funcionamiento del moderno aparato es por lo que nos permitimos describir aquí cada una de las partes de que consta, seguros de que contribuimos con ello a aumentar los conocimientos que de esta materia posean.

El rápido impresor Siemens pertenece a la clasificación de los sistemas automáticos por la preparación previa de la cinta.

El aparato consiste en un *manipulador* destinado a la perforación de una cinta que por medio de un *transmisor* envía a la línea emisiones positivas y negativas que son recibidas en la estación correspondiente por un *receptor* que produce la traducción e impresión de la combinación recibida.

El código de este sistema corresponde a los llamados de "cinco emisiones", porque cada letra o signo se forma con un grupo de cinco corrientes positivas o negativas, que en este sistema se llaman "corrientes de signo" y "corrientes de separación".

La figura 5.^a muestra el alfabeto, donde están representadas las corrientes de signo por círculos negros. Asimismo se ve en la figura un trozo de cinta perforada.

El manipulador o perforador (fig. 1.^a) presenta el aspecto y volumen de una máquina de escribir; la disposición de sus letras corresponde al llamado teclado universal; tiene dos teclas blancas que corresponden, como en el aparato Hughes, a la impresión de letras o signos; hay también

dos teclas "disponibles", reservadas para poner en ellas alguna letra o signo especial utilizado en cada país, que en España podría ser la ñ y N.^o en una y ^o y ^a en la otra. Levantada la tapa, queda al descubierto la parte que muestran las figuras 2.^a y 3.^a, donde están marcadas las piezas más importantes y que es donde se produce la

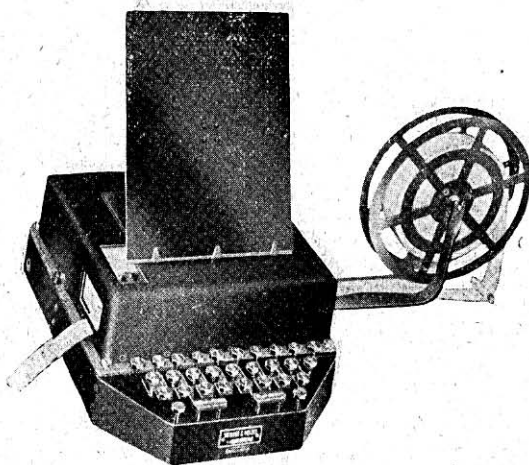


Fig 1.^a

perforación de la cinta. Si se levanta la platina que sustenta los electroimanes y demás elementos de la perforación, aparece el perforador en el aspecto de la figura 4.^a Cada tecla está provista de un peine de cinco dientes que toca con uno o más de los resortes de las barras transversales (fig. 5.^a). Cada una de estas barras está conectada con uno de los electroimanes perforadores StM, a través de las resistencias $W_1 - W_5$ y con el polo positivo de la red de alimentación. Debajo del teclado se encuentra el estribo S', que al pulsar una tecla maneja el conmutador *c c' c''*. En la

posición de reposo de las teclas se carga un condensador k por el contacto cc' y la resistencia W_5 ; al apretar una tecla, el peine de su palanca establece los contactos de su combinación entre las barras colectoras y los electros de perforación; en la posición más baja de la tecla el estribo S'

circuito no tengan lugar en los varios contactos de las teclas, sino solamente en el único contacto $a - a'$, y además que el tiempo de excitación de los electros de perforación sea independiente del tiempo empleado en oprimir la tecla.

Cuando R se encuentra en su posición

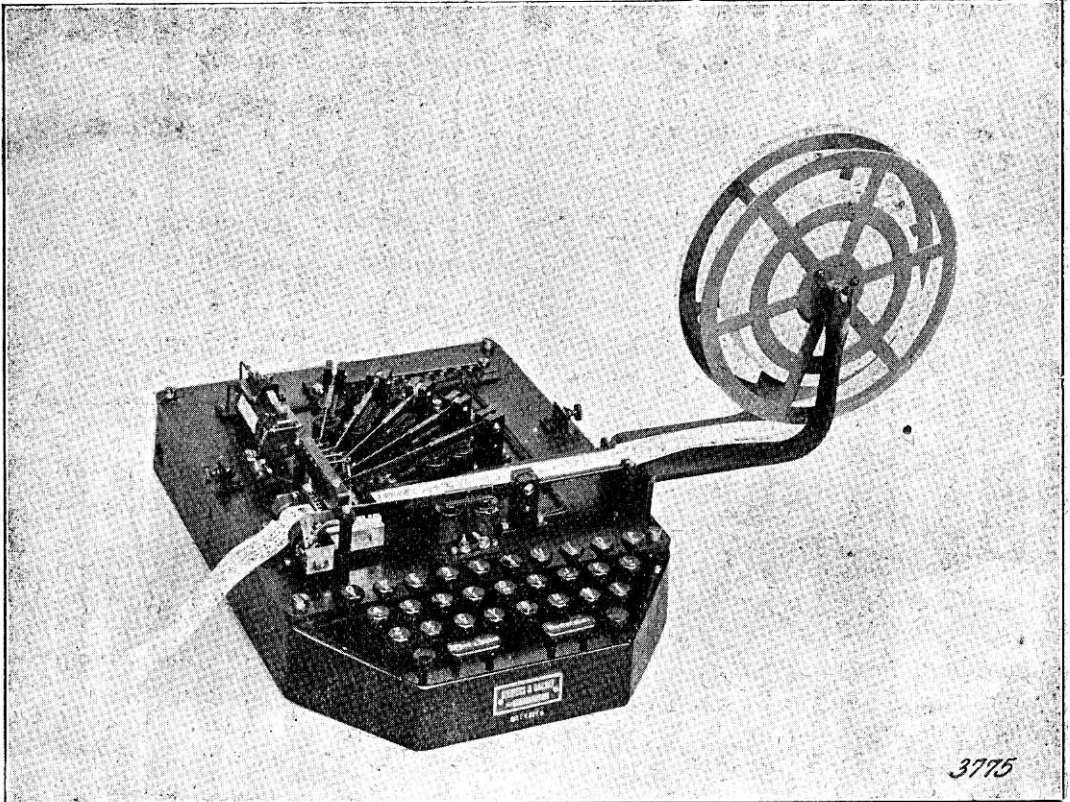


Fig. 2^a

cierra el contacto cc' y se descarga el condensador k sobre R, cerrando éste momentáneamente el contacto $a - a'$, que conecta el teclado al polo negativo de la batería; por consiguiente, se excitarán los electroimanes StM, produciéndose la perforación en la cinta de la combinación que corresponda a la tecla bajada. Por la acción de R, que funciona por la corriente de descarga del condensador k , se logra, por una parte, que los cierres e interrupciones de

de reposo el electroimán TM está conectado con la batería por el contacto $a - a'$, a través de la resistencia W_6 , y se interrumpe solamente durante el proceso de perforación; al recibir nuevamente la excitación, TM hace avanzar la cinta de papel en un recorrido de dos agujeros que de antemano tiene perforada la cinta en sus bordes. Los condensadores K y k' y también la resistencia W_7 sirven sólo para evitar las chispas en los contactos de R.

Las cintas de papel así preparadas se ponen ahora en el transmisor automático, cuyo esquema muestra la figura 6.^a El funcionamiento del transmisor es el siguiente: la cinta perforada se desliza sobre una se-

papel. Esta palanca h_6 resbala nuevamente por la orilla del papel. Cuando se acaba la cinta de papel perforada o cuando se levanta la placa de sujeción de la cinta colocada encima de las palancas transmiso-

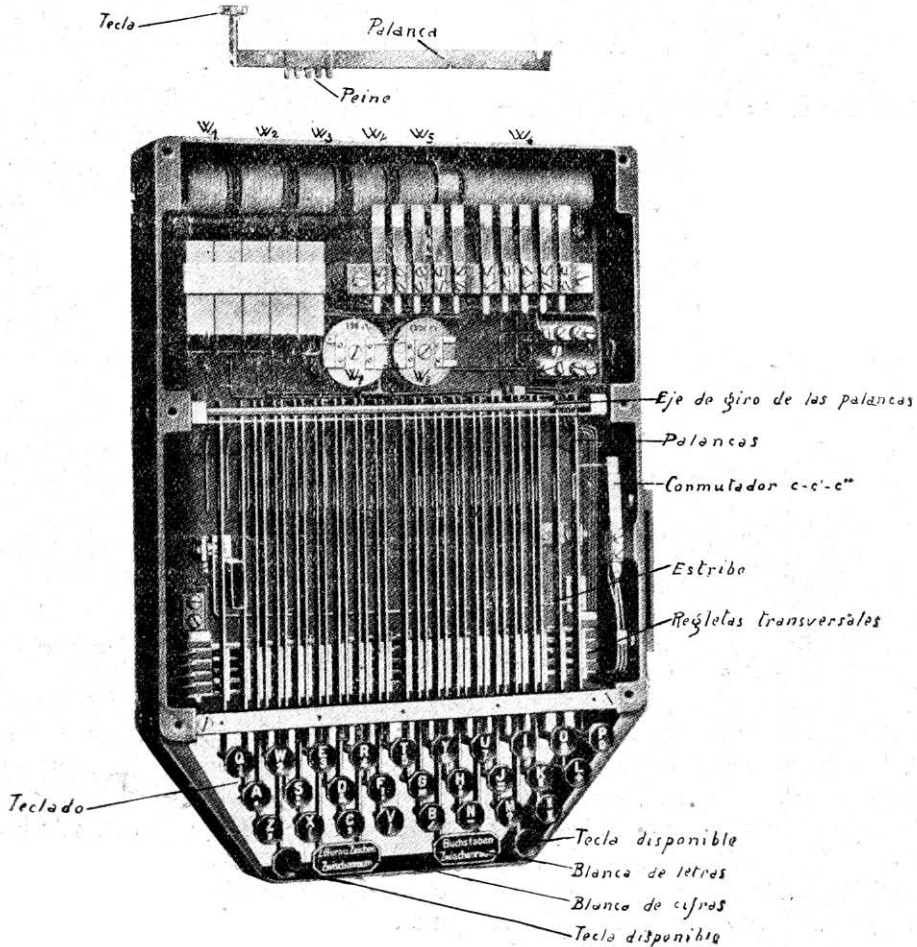


Fig. 3.^a

rie de palancas, las cuales basculan cada vez que encuentran un agujero, haciendo contacto con la pila de trabajo; estas emisiones pasan al platillo transmisor y por el intermedio de unas escobillas son enviadas al relevador de emisión.

La caja de las palancas transmisoras, sobre la que se coloca la cinta, tiene seis palancas, h_1 a h_6 : cinco para las perforaciones y la sexta para la progresión del

ras, la citada palanca h_6 hace contacto por su extremo inferior con la batería conectando con ella el electroimán conmutador P y el de embrague N.

Con esta disposición se desembraga el eje que arrastra la cinta de papel del motor, y el electro P pone sus resortes P_1 , P_2 , P_3 y P_4 en la posición dibujada en la figura 6.^a Advertimos que esta figura no muestra ni el motor ni la placa de sujeción de

la cinta sobre las palancas transmisoras.

El funcionamiento del transmisor al pasar la cinta perforada es como sigue: la cinta interrumpe el contacto que hizo la palanca h_6 y por esta causa queda embragado el arrastre. Los cuatro resortes P_1 a P_4 del electroimán conmutador pasan a los topes de la derecha (contrario a como está dibujado en la figura 6.^a); tan pronto como el extremo de la palanca h_1 entra en la perforación de la cinta y la escobilla B gira sobre el segmento 1 de la corona de transmisión, una emisión pasa del polo negativo por P_2 y su tope de la derecha a la barra inferior de las palancas, siguiendo por h_1 a la corona Z_1 y por la escobilla correspondiente B al condensador K_1 , atravesando después el arrollamiento del relevador de emisión, cerrándose el circuito con el polo positivo.

Esta corriente de carga del condensador produce el despla-

zamiento de la armadura del relevador sobre el tope de la derecha, enviando así una emisión a la línea. Cuando la escobilla B durante su movimiento toca al segmento 2, el condensador K_1 se descarga por este segmento, por la palanca h_2 , por la barra superior de contacto, tope derecho P_1 y por éste al relevador de emisión. La corriente de descarga del condensador llevará la armadura del relevador al contacto izquierdo, y al mismo tiempo conecta la línea con la batería.

La escobilla B pasa por los segmentos 3, 4 y 5 sin hacer ningún efecto, porque las palancas h_3 , h_4 y h_5 se apoyan sobre la barra de contacto superior estando descargado el condensador por la acción de h_2 . Como la cinta perforada avanza con una velocidad uniforme y las combinaciones

se perforan en la cinta de papel en línea recta, perpendicular a la dirección del movimiento de la cinta, es necesario variar las palancas h_1 a h_5 , para que funcionen sucesivamente en armonía con el movimiento de la escobilla B, y, por esto, sus cabezas están en una línea algo oblicua con relación al deslizamiento de la cinta.

Hay que hacer presente que las interrupciones de la corriente en los contactos de las palancas transmisoras se produce dentro de ciertos límites, antes y después que la escobilla pasa por su correspondiente segmento, con lo que se consigue: que los defectos de perforaciones que puedan existir en la cinta no tengan influencia

alguna, que el momento de los cambios sucesivos de las posiciones de los relevadores sean exactos y que las interrupciones de las corrientes se verifiquen en los segmentos de la corona y no en

los finos contactos de las palancas transmisoras.

En el tiempo en que la escobilla B dió una revolución, la cinta adelantó el espacio de dos agujeros de guía, transmitiendo nuevo signo en la forma descrita. Si la palanca h_6 empieza a funcionar, sea, como hemos dicho, por falta de cinta o porque se levanta la placa de sujeción, entonces se interrumpe por el desembrague F el movimiento del mecanismo para la progresión de la cinta, en la forma ya explicada, y al mismo tiempo los resortes P_1 a P_4 vuelven a la posición que indica la figura 6.^a En esta posición de los resortes P_1 y P_2 se quedan aisladas las palancas transmisoras. Al efectuarse el cambio en los P_3 y P_4 se hace una conmutación de tal modo, que en cada revolución se verifica con el

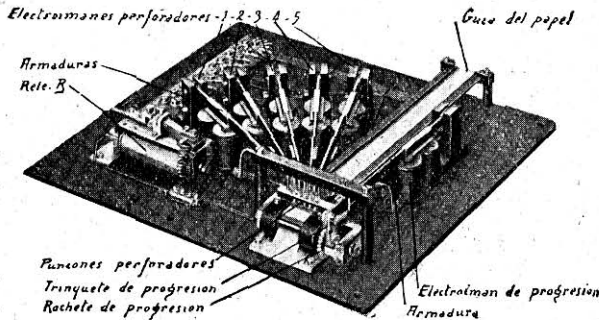


Fig. 4^a

segmento 3 una carga y con el segmento 4 una descarga del condensador K_1 . Por ello en cada vuelta se envía a la línea, solamente durante una quinta parte, una

establecer el sincronismo entre el transmisor y el receptor al principiarse el funcionamiento y sostenerlo durante intervalos en el transcurso del servicio. Continuare-

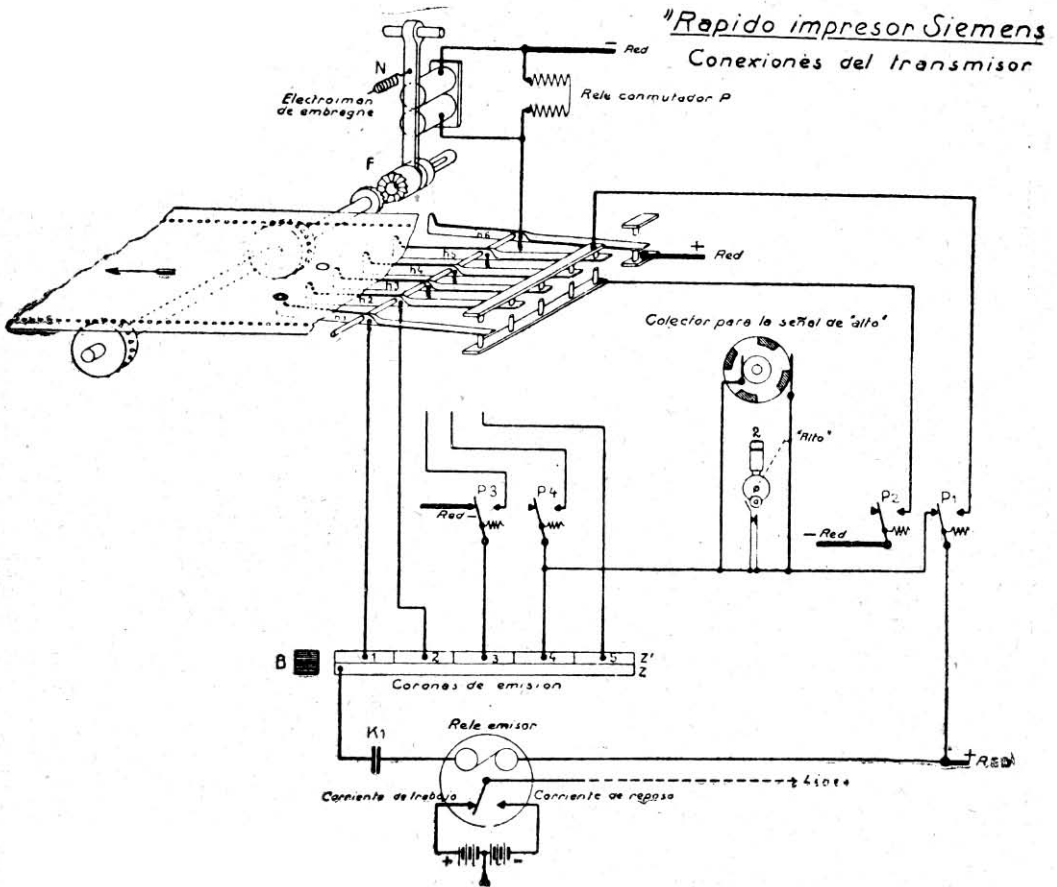
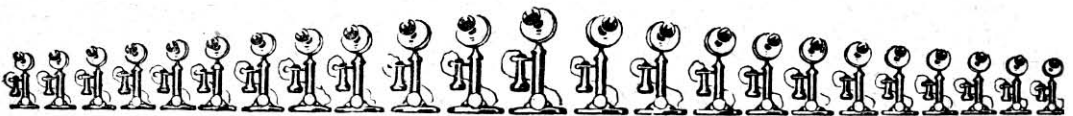


Fig 6^a

emisión de trabajo y el resto de la vuelta, corrientes de reposo. Esta última emisión, que transmite automáticamente el transmisor, se llama signo de sincronismo y sirve, como será explicado más tarde, para

establecer el sincronismo entre el transmisor y el receptor al principiarse el funcionamiento y sostenerlo durante intervalos en el transcurso del servicio. Continuare-

LUIS ALCARAZ



Cuando don Filemón habló.....

Era el más manso y gordo de todos los agricultores de la provincia. Su vida, apacible y sin más complicaciones que su alimentación abundante y nutritiva, se deslizaba tranquila, somnolienta, diríamos, en medio de la apatía natural del pueblecito en que moraba don Filemón...

Sin embargo, bajo sus tupidas capas de grasa, junto al pedazo de músculo cardíaco, se ocultaba humillada una ambición. Deseaba don Filemón ser alcalde de su pueblo.

¡Ah! La política le seducía. En sus ojos mansos de borrego satisfecho relucían ráfagas centelleantes de deseo, cuando escuchaba la labia de algún tribuno elocuente.

Cómo envidiaba la locuacidad del boticario, la austeridad y respeto que esparcía el cura en sus disertaciones, y la viveza de que hacía gala en cada elección el peluquero y dueño del único hotel de aquel rinconcito escondido entre cerros.

Y esta ambición llegó a ser para el bueno de don Filemón González una obsesión persistente en su cerebro de hombre bueno y caprichoso.

Un día llegó de la capital un joven estudiante. No pasó mucho tiempo antes que el mozo se percatara de la belleza incitante de que hacía gala María Rosa, la única hija de don Filemón. Pero los cuidados del viejo eran casi un completo alambrado de púas que imposibilitaba todo acercamiento a la codiciada campesina.

Una noche, una de esas noches quietas de campo, don Filemón, que había simpatizado con el forastero, confió a él sus aspiraciones.

—Muy fácil, mi excelente amigo—dijo el joven—. Hágase usted una buena campaña política. Yo le ayudaré.

—Si, claro que lo haría—repuso el gordiflón—, pero... es que no sé hablar en público.

—¡Hombre, eso es grave!... Sin embargo... Yo me comprometo a hacerlo alcalde,

—Y si usted lo logra, mi amigo—dijo con un entusiasmo faraónico el buen hombre—, yo le daré a usted lo que me pida.

Así las cosas, un buen día llegaron al pueblecito, consignados a don Filemón, una serie de cajones misteriosos, que provocaron la curiosidad de todos los pobladores.

Y una tarde, con el rostro radiante de júbilo, salió don Filemón por todo el pueblo convidando a amigos y enemigos a una fiesta en su casa...

Llegó la hora solemne. En el salón de la casa de nuestro héroe pontificaba con su belleza María Rosa, asediada por los mozos del pueblo. Sin embargo, ella, intranquila, esperaba...

De pronto, cuando ya nadie faltaba, se oyó un casi huracán que aturdió a los presentes. Era una especie de voz humana, pero enormemente aumentada. Escucharon los convidados con verdadero temor, y por fin se oyó decir:

“Señores: Os habla Filemón González. Hasta hoy he querido permanecer en el anonimato, porque no había terminado los estudios que encuentro indispensables en todo hombre de gobierno, para hacerse acreedor al aplauso de su patria. Hoy día estoy dispuesto a servir a mi pueblo, y estoy a vuestra disposición.”

Las manos de todos se juntaron en palmas de entusiasmo. Y el milagro no tardó en ser descifrado. Don Filemón había encargado su aparato radiotelefónico, por medio del cual había dirigido la palabra, con un discurso escrito por el santiaguino.

Y el resultado fué inmejorable. El mismo día que don Filemón se hacía cargo de la Alcaldía de su pueblo, el estudiante y María Rosa se prometían medio mundo de felicidad. Sólo que tuvieron buen cuidado de ponerse lejos del transmisor, para que no oyeran desde Pekín, las dulces promesas que se hacían los enamorados...

CURIOSIDADES GEOMÉTRICAS

EL TEOREMA DE PITÁGORAS

Pocos teoremas hay tan famosos como el que establece la equivalencia entre el cuadrado construido sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo y la suma de los cuadrados construidos sobre los catetos.

El triángulo cuyos lados son 3, 4 y 5 y que satisfacen a la igualdad

$$5^2 = 3^2 + 4^2$$

fué considerado por la antigüedad como un triángulo mágico; los griegos veían en él un símbolo del matrimonio, Platón lo hacía entrar en la composición del *número nupcial* y para Plutarco era "el más bello de los triángulos", haciendo resaltar estas propiedades: "3 es el primer número impar (1), 4 es el cuadrado del primer número par, 5 es la suma de 3 y 2, y el cuadrado de 5 da el número de letras del alfabeto egipcio y el de años de vida del buey sagrado Apis."

También conviene observar que el área de dicho triángulo es 6, o sea el número

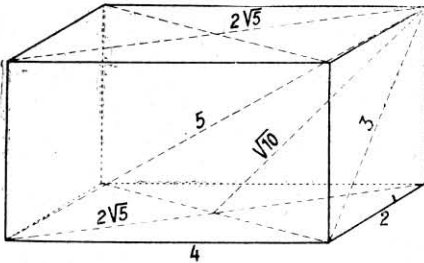


FIG. 1

siguiente al 5, y que el cubo de esta área es la suma de los cubos de los lados por verificarse la igualdad

$$6^3 = 3^3 + 4^3 + 5^3.$$

(1) La unidad no se consideraba como número en la antigüedad.

Estas mismas relaciones se encuentran en muchas piedras usadas como lápidas funerarias y en la famosa "cámara del Rey" de la pirámide de Cheops que representa la figura 1.^a, en la cual, además, otras muchas relaciones que sería pueril atribuir

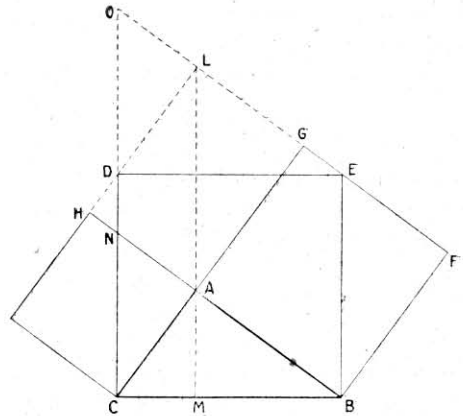


FIG. 2

a la casualidad. Ahora, que está a la orden del día el descubrimiento de antiguos hipogeos con las excavaciones del Valle de los Reyes y el encuentro de la tumba de Tutankamen, bueno es recordar estas curiosidades, nuevas para muchos lectores, de las cuales hablaré en un próximo artículo.

* * *

La demostración analítica del teorema de Pitágoras, fundándose en la propiedad de ser cada cateto media proporcional entre la hipotenusa y su proyección sobre ella, así como la gráfica de Euclides, son sobradamente conocidos de todos los lectores de ELECTRA por hallarse en los Tratados de Geometría. Expongo, pues, otras muy curiosas, entresacadas de libros viejos y empolvadas revistas.

a) Prolongando, en la figura 2.^a hasta O se tiene (demostración de Hoffmann):

- paralelogramo ACDL = b^2
- paralelogramo ANOL = paral. ACDL = b^2
- paralelogramo ABEL = c^2

luego es:

$$\text{paralelogramo BNOE} = b^2 + c^2$$

y como es

$$\text{paralelogramo BNOE} = a^2$$

resulta en definitiva

$$a^2 = b^2 + c^2$$

b) El indio Bhaskara, admitiendo demostrada la fórmula

$$(c - b)^2 + 4 \frac{bc}{2} = b^2 + c^2,$$

dispone los cuatro triángulos iguales al ABC, como indica la figura 3.^a, y dice sencillamente: "¡mirad!".

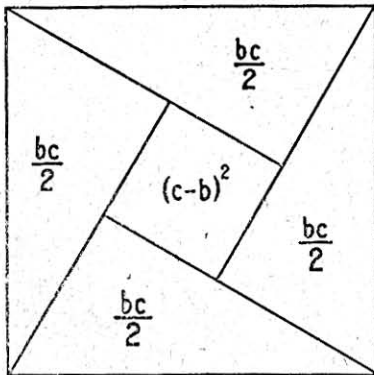


FIG. 3

c) Fabre demuestra este teorema (figura 4.^a) trazando AQ igual y paralela a CD, verificándose, pues:

- paralelogramo ACDQ = b^2
- paralelogramo ABEQ = c^2
- $b^2 + c^2 = \text{pentágono CBEQD} + \text{triáng. ABC} =$
- $= \text{pentágono CBEQD} + \text{triáng. QED} = \text{cuadrado CBED} = a^2.$

d) Si en la figura 5.^a trazamos desde B y C las perpendiculares CF y BI, respectivamente, que se cortan en un punto

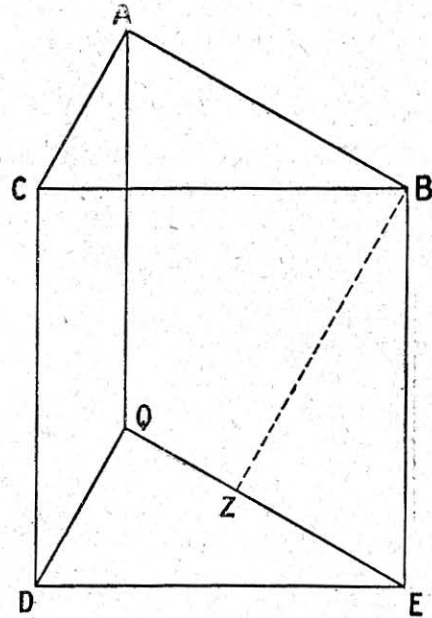


FIG. 4

R de la perpendicular AM a la hipotenusa BC, de la igualdad de los triángulos ICB y CAR, así como de la de los CBF y ABR, resulta:

$$AR = BC.$$

Luego

$$\text{triáng. CAR} = \text{triáng. ICB} = \frac{1}{2} b^2$$

$$\text{triáng. BAR} = \text{triáng. FBC} = \frac{1}{2} c^2,$$

de donde

$$\text{triáng. CAR} + \text{triáng. BAR} = \frac{1}{2} (b^2 + c^2);$$

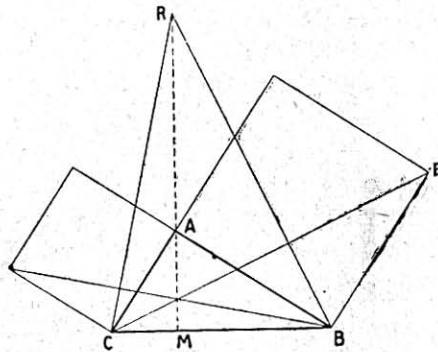


FIG. 5

y como es

$$\begin{aligned} & \text{triáng. CAR} + \text{triáng. BAR} = \\ & = \frac{1}{2} AR (MC + MB) = \frac{BC}{2} \cdot BC = \frac{a^2}{2}, \end{aligned}$$

duplicando, se tiene demostrado el teorema pitagórico, según Renán.

e) Werner dió en 1855 la siguiente demostración (fig. 6.ª):

Trazando la IZ paralela a la hipotenusa y las perpendiculares CX y AM a BC , resulta:

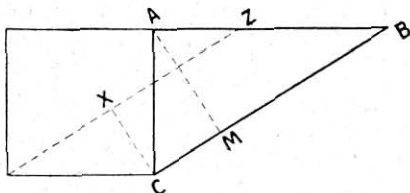


FIG. 6

$$b^2 = \text{paralelogramo IZBC} = BC \cdot CX,$$

y como los triángulos ICX y CMA son iguales, es

$$CX \cdot CM = b^2 = BC \cdot CM = c^2.$$

Sumando esta igualdad con la anterior:

$$b^2 + c^2 = BC (CM + BM) = BC \cdot BC = a^2.$$

f) La siguiente demostración es de Piton-Bressant: Si X, Y, Z (fig. 7.ª) son los centros de los cuadrados a^2, b^2, c^2 , YAX es una recta y AZ paralela a BX , puesto que el cuadrilátero $ABZC$ es inscriptible. Además, es $BZ = CZ$ y la AZ bisectriz del ángulo BAC ; luego el ángulo XAZ es recto e igual AXB . Por tanto, siendo $AZ = BX + CY$ por la igualdad de los tri-

ángulos CUZ y BVZ , se tiene, finalmente, que los cuadriláteros $ABZC$ e $YXBC$ son equivalentes por verificarse:

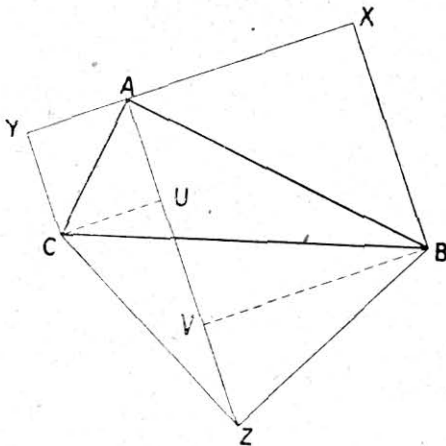


FIG. 7

$$\begin{aligned} & \text{cuadrilátero ABZC} = \\ & = \frac{AZ}{2} \cdot (CU + BV) = \frac{AZ}{2} \cdot YZ \\ & \text{cuadrilátero YXBC} = \\ & = \frac{BX + CY}{2} \cdot YX = \frac{AZ}{2} \cdot YX. \end{aligned}$$

Restando de cada uno de estos dos cuadriláteros la parte común ABC resulta: triáng. $BCZ =$ triáng. $AYC +$ triáng. AXB , y cuadruplicando:

$$a^2 = b^2 + c^2.$$

Hay otras varias demostraciones del famoso teorema, pero las transcritas son las más curiosas.

FRANCISCO VERA

IMPORTANTE

La Redacción y Administración de

"ELECTRA"

ha cambiado de domicilio, trasladándose a la calle de Francisco Ramírez, 12, "Villa Paquita" (PROSPERIDAD)

donde se ruega dirijan la correspondencia



BOLETIN EXTRAOFICIAL Y OFICIOSO

DEL

CUERPO DE TELÉGRAFOS

Vol. II

Madrid, 30 de abril de 1924

Núm. 18

Tengamos el valor de manifestar nuestros afectos

Hace treinta y cinco años que un ilustrado telegrafista, eminente por varios conceptos, D. Antonino Suárez Saavedra, insinuó la idea de que en un día señalado al año los telegrafistas se reunieran en fraternal banquete para estrechar los vínculos de amistad y de ideológica compenetración; y a propuesta de la *Revista de Telégrafos*, órgano oficial del Cuerpo, se eligió el 22 de abril como fecha más indicada para tal objeto.

Desde entonces, todos los años, con muy rara interrupción, se celebraba con un sucu-lento ágape, en Madrid y en el resto de España, el acto oficial de crear el Cuerpo de Telégrafos y darles estabilidad a sus empleados. Algunos aniversarios tuvieron general resonancia por las palabras que en aquellos banquetes se pronunciaron. Para los altos jefes que rigieron nuestros destinos — con tanta frecuencia renovados que ninguno de ellos logró asistir a dos banquetes seguidos — aquellas comidas familiares tenían toda la importancia de un acto político, y las aprovechaban para hacer al final algunas trascendentes declaraciones, tan pronto olvidadas como dichas. Así tenían la memoria de frágil y la voluntad de tornadiza. Y tal era también nuestra credulidad y nuestras ansias de mejorar la profesión, que la verdad creímos salía siempre de aquellos labios parleros. Verdad o mentira en lo que era ajeno a nosotros mismos, no podría dudarse igual en la creencia de nuestros propios sentimientos. En éstos sí había

sinceridad. De cada uno de estos banquetes el espíritu de compañerismo salía fortalecido; la juventud bullanguera ponía siempre una nota de alegre y sana algarabía en la solemne tiesura de los hombres serios, y éstos terminaban siempre por desfruncir el entrecejo y alternar sin inoportunos distingos de jerarquías; contentos y satisfechos del afecto del camarada y de la armonía y el cariño que habiase manifestado terminaba el día 22 de abril, deseosos de que el tiempo pasara veloz para que la fiesta se repitiera.

Sin saber los motivos, hace ya cuatro o cinco años que estos clásicos banquetes no se celebran en Madrid. Desperdigados, como si entre nosotros no hubiera la misma unión de antes, como si el espíritu de confraternidad hubiera huido de nuestras almas, los telegrafistas madrileños suelen unirse en cuadrillas amistosas para celebrar unos cuantos, muy pocos, el aniversario, descontentos, reacios a formar un núcleo grande, temerosos, como si estuvieran pesarosos de conmemorar el día que se les dió el ser como colectividad. Y, sin embargo, en provincias se sigue festejando, si no con la misma unanimidad, en la mayoría de ellas con el mismo entusiasmo e igual contento. ¿Habremos de creer, como ya algunos piensan, que los que están alejados de la Corte son en espíritu más telegrafistas que los que aquí residen? ¿Será cierto que el amor profesional y el compañerismo se han refugiado en la periferia y en las comarcas que circundan el centro de España, ausentándose de nuestros corazones?

No podemos creerlo, aunque las aparien-

cias inviten a ello. Pero es necesario que si los de aquí sentimos en igual intensidad aquellos afectos, se manifiesten éstos sin recato ni rubor, aunque no sea más que una vez al año.

Acordémonos también del servicio

Estamos como siempre. Es decir; como siempre, no; peor que siempre, porque día que pasa sin resolverse francamente la situación equivale a un empeoramiento fatal. Nuestro daño es eterno; algo que parece crónico e incurable: que en las salas de aparatos falta personal. ¿Habremos de preguntar otra vez dónde está la Pastora? Claro está que aunque lo preguntemos—que es cosa fácil—y aunque se nos contestara—que es mucho más difícil—nada íbamos a sacar en limpio. Señalaremos el hecho, lo cierto, lo esencial, lo que nos urge a todos: que falta personal, que el servicio se nos echa encima y nos arrolla. ¿Para qué más, si con decir eso está ya dicho todo?

Conviene que se hable un poquitín del asunto. A nosotros nos extraña frecuentemente observar la escasísima, casi nula, vigilancia que nuestras estaciones colaterales extranjeras nos prestan durante la noche. Pretender la Central de Madrid que París salga por pares después de las once o las doce es cosa absurda y risible. Aspirar a que Lisboa o Porto atiendan por segundo hilo es tanto como sentar plaza de locos. Y, sin embargo, debemos reconocer que es preciso, que *nos* hace falta..... a nosotros. Y la razón está clara. Generalmente, mientras tanto que esas estaciones no tienen servicio para España a esas horas, de noche, nosotros lo tenemos para ellas; lo tenemos—doloroso es confesarlo—porque durante el día no hemos podido hacer frente al servicio y era mucho, muchísimo más el que entraba por las ventanillas que el que salía por los aparatos. De ahí que no coincidan las curvas de mayor intensidad en la vida mercantil y en la vida telegráfica de las Centrales: en tanto que el máximo de altura en las primeras se da hacia las seis o siete de la tarde, en las salas de aparatos se refleja hacia las nueve o diez de la noche para mantenerse constante hasta la una o las dos de la madrugada. Esto, naturalmente, cuando no hay interrupciones en las líneas; que, habiéndolas, no es raro ver que esa línea de máxima altura se prolonga hasta coincidir con la del día siguiente.

La causa está a la vista. Las comunicaciones que regulan la marcha del servicio en la Central de Madrid, por ejemplo, son esencialmente, Barcelona y Cádiz. Desde las tres de la tarde hasta las doce de la noche ambos Centros precisan, indispensablemente, tres baudots, el primero, y dos, el segundo, como mínimo. Y, sin embargo, es frecuentísimo el caso de que ninguna de estas comunicaciones suplementarias puedan obtenerse por falta de personal: unas veces en Madrid, otras, en aquellos Centros, y muchas, en los dos. Todo ello, prescindiendo de que esa segunda comunicación en baudot con Cádiz se reduce a la modestísima de un hughes en sencillo para descargar toda la prensa de Canarias, y aun así, sólo en ocasiones contadas en que coinciden las circunstancias de tener personal ambos Centros y que la comunicación sea regular. A esto añadiremos aquellos otros hilos como Bilbao, cable Bilbao, Sevilla, Coruña, Valencia, Málaga, etc., que en esas horas de la media tarde precisaban asimismo un refuerzo que normalizara su servicio y que, por regla general, no lo obtienen casi nunca. Y prescindiremos de la época agobiadora del verano, en que todas las estaciones del Norte y las de la Sierra se ven inundadas por verdaderas montañas de servicio.

Concretándonos a lo normal, a lo crónico, señalaremos el hecho de que al entrar de guardia los turnos de la noche, la guardia está recargadísima de servicio por señalarse considerables depósitos tanto en Madrid como en otros cuatro o cinco Centros. ¿Cuál es la causa? Sencillamente, la falta de personal durante la tarde—unas veces en Madrid y otras, en aquellos Centros—para sacar el servicio. Y por si esto fuera poco, la circunstancia frecuente de que cuando, realizando verdaderos malabarrismos, se ha podido obtener un funcionario para esas segundas comunicaciones, entonces, o los hilos no están en condiciones de funcionamiento o los aparatos no responden. En estas condiciones de agobio y de retraso de servicio se hace cargo de la guardia el turno de la noche; agobio y retraso que se agravan por que desde esa hora desaparece de la Central todo el personal femenino que atiende a enlaces, sucursales y estaciones próximas, y presta servicios auxiliares en las instalaciones baudots y algunos hughes. De aquí se deduce, por lo tanto, un nuevo decrecimiento en

la salida del servicio que estanca éste hasta la media noche.

Y no tenemos que decir que este problema no es sólo de Madrid. Es de toda España. Badajoz, Sevilla, Valencia, Córdoba, Cádiz, Barcelona.....—¿para qué seguir?—, todos adolecen de idéntico daño. Y lo doloroso no es que el daño sea el mismo; no lo es tampoco, con serlo mucho, que estas palabras que escribimos hoy sean iguales, exactamente iguales a las que nuestros padres escribieran hace treinta años y a las que nuestros hijos pronunciarán dentro de otros treinta..... No. Demostremos hasta la saciedad, con todos los respetos, pero con la entereza que presta llevar la razón, que con este sistema, el día menos pensado, se va a originar una verdadera catástrofe en Telégrafos; que se precisa personal, mucho más del que nos figuramos. Y mientras ese personal no llegue, excítense la prestación personal, obligatoria si es preciso, reforzando en horas francas, prolongando servicios, hasta formar un segundo turno completo. Pero todo antes que permitir que el servicio salga de noche, como ahora sucede, a pesar de trabajar como negros durante todo el día.

Y de aumentar las comunicaciones

El tema anterior trae, como de la mano, otro no menos interesante y sugestivo; mejor dicho, otros dos tan íntimamente relacionados que casi constituyen una unidad. Son estos temas los que atañen al servicio de Cádiz y Canarias y a la comunicación Cádiz-Barcelona. Por lo que al primero se refiere, es evidente que dado el enorme servicio que realiza el centro de Cádiz hay que ir pensando, pero en serio, en aumentar los medios de comunicación con aquel Centro. No es posible que se pueda realizar un servicio, ni aun mediano, con una sola instalación Baudot entre Madrid y Cádiz, aunque por las tardes y durante las horas de mayor volumen de tráfico se establezca un segundo hilo en Hughes. Estas comunicaciones suplementarias, establecidas accidentalmente y casi por sorpresa, esperando siempre la eventualidad de que haya un oficial disponible por casualidad, dejando sin auxiliar a un hilo para ponérselo a otro, que es como desnudar santos, sobre ser insuficientes, constituyen una espléndida

muestra de la desorganización actual y del triste y rutinario concepto que aquí se tiene de la economía.

Por lo que al caso presente se refiere, ¿no es evidente que el Centro de Cádiz, por el servicio que realiza, no debe ser considerado como un solo Centro, sino como dos? Porque, además, se da el caso de que el otro—es decir, Canarias—es, precisamente, uno de los Centros de más servicio telegráfico. De un lado, su enorme distancia de la Península, que obliga a la necesidad de convertir en telegramas mucha correspondencia que de otra forma sería simplemente postal; por otra parte, su mucho tráfico con el extranjero; y, por último, el hecho de que, por su condición de isla, todo su servicio de información y prensa se realice por telégrafo, todo contribuye a que el volumen de servicio entre la Península y Canarias sea de los mayores de la Nación. Y, sin embargo, en la realidad de la distribución de las comunicaciones, ninguna de estas contingencias se ha tenido presente. La comunicación Madrid-Cádiz está establecida exactamente igual que si no existiera el servicio de Canarias.

No mencionemos las grandes comunicaciones cablegráficas del extranjero; no recordemos las maravillas de la comunicación de Londres con las capitales de las posesiones del vastísimo imperio británico, situadas muchas de ellas a decenas de millares de millas de la metrópoli. En el caso que nos ocupa no hay necesidad de acudir a semejantes extremos. La solución es mucho más modesta; y si hemos citado esas audacias ha sido tanto por resaltar la sencillez de la solución como por demostrar hasta qué extremo se llega en todas partes cuando una necesidad imperiosa reclama un atrevimiento, ya de orden técnico, bien de carácter económico. Aquí, en España, basta con establecer una segunda comunicación en Baudot—o en cualquier aparato rápido, el Creed por ejemplo—permanentemente con la oficina del cable en Cádiz. Esta comunicación serviría para sacar por ella todo el servicio con Canarias, descargando de esta forma el hilo de Cádiz de lo que hoy constituye la principal causa de su retraso.

* * *

Y por si esta solución que apuntamos pareciese difícil—en este país las cosas más sen-

cillas se tornan imposibles a fuerza de dificultades y reglamentismos—, todavía queda otro remedio harto fácil. Para indicarlo, tornemos a hacer otra preguntita inocente—y por Cristo vivo juramos que en esta ocasión la pregunta no lleva más que una intención, pues las cien mil restantes que pudiera tener nos las reservamos para momento más en consonancia—: ¿Se podría decir, por quien saberlo pueda, para qué diantres sirve la estación radiotelegráfica del Palacio de Comunicaciones? Porque he aquí otro maravilloso botón del caos presente. Esa estación, que pomposamente se exhibe a los profanos que transitan por la Cibeles, habrá costado, en sus buenos tiempos, unos cuantos—bastantes—miles de pesetas. El público cree que por aquellas antenas se cursará servicio. E ignora que jamás se utilizaron para nada práctico; que, más fuertes las Empresas que el Estado, aquéllas redujeron al silencio nuestra estación; que cuando se planteó en España el problema del *broadcasting* y desde allí se pudieron hacer los primeros experimentos, hubieron de invocarse todas las razones hábiles y todos los pretextos inhábiles para que no se hiciera nada absolutamente; que... ¿Para qué seguir? El proceso sería muy largo y nos apartaría del tema que tratamos, involucrándolo con este otro que es lo suficientemente interesante y curioso para que lo tratemos en otro número con todo detenimiento. Pero señalemos cómo esa estación, completamente inactiva, que significa para el Estado la vergüenza de un lujo y un gasto total y absolutamente inútil, amén de otras significaciones quizás más dolorosas, podría servir—una vez que se introdujeran en ella unas pequeñas modificaciones—para cursar servicio directamente con Canarias. Todo el servicio largo—hablando en argot profesional—, es decir, prensa, conferencias, servicio oficial, circulares, etc., podría cursarse en ese sistema, descongestionando así el hilo terrestre. La reforma, eso sí, sería beneficiosa. El servicio ganaría en rapidez; el gasto sería casi nulo; el Cuerpo ganaría en prestigio, demostrando cómo posee elementos familiarizados con la radiotelegrafía.

* * *

¿Qué diremos, asimismo, de la comunicación Cádiz-Barcelona? En la forma que se hace hoy este servicio, lo lógico, lo natural,

es que no sea perfecto. El recorrido del hilo es absurdo, el funcionamiento deficiente y todo ello constituye, además de un retraso crónico, una constante amenaza de escala para Madrid, que con su servicio sólo tiene bastante para estar aglomerado con ambos Centros. Durante tres meses se ha ensayado entre Madrid-Cádiz y Madrid-Barcelona la retransmisión del servicio en Siemens. El resultado fué perfecto y demostró, además, como si se quiere hacer un servicio medianamente regular se precisan, tanto el aumento de comunicaciones, como el aumento de personal. Y, sin embargo, el Siemens y el Creed—otro sistema que dió perfectos resultados—se desmontaron un día y desaparecieron de la Central. Hagamos una nueva pregunta, a sabiendas, claro está, de que no se nos ha de responder: ¿dónde han ido a parar esos aparatos?

De todas formas, sea en Siemens, sea en Creed, sea como fuere, este servicio, sumamente interesante, merece que se le preste más detenida atención, y que se monte un sistema perfecto y rápido entre Barcelona y Cádiz, que con las máximas garantías de rapidez y seguridad, ahorre retrasos y disipe a la Central y a Valencia, Albacete, Córdoba y Sevilla, tanto los temores de una escala como el cuidado de los traslatores y la intranquilidad de las constantes pruebas de hilos. El público y el comercio que pagan los telegramas en moneda cantante merecen un mayor respeto y el Cuerpo una mayor tranquilidad. Y como el tema es interesante, insistiremos.

Nos parece muy bien

La Junta directiva de la Asociación Médico-Quirúrgica de Correos, Telégrafos y Teléfonos, en la sesión celebrada el día 14 de abril de 1924, acordó lo siguiente:

Primero. Hacer constar en el acta correspondiente el sentimiento y la protesta unánime de todos los miembros que la componen por el execrable crimen cometido en las personas de los oficiales de Correos Sres. Lozano y Ors, y

Segundo. Vistas las circunstancias en que se ha cometido tan repugnante crimen, y que al sucumbir de tal forma rodean su memoria con la aureola del sacrificio en el cumplimiento de su deber, dejando en el desamparo a:

unas infelices criaturas, esta Asociación, queriendo dar un ejemplo de los fines humanitarios para que fué creada, y a la vez como un pequeño homenaje en memoria de los referidos señores, acudir con los medios de que dicha Asociación dispone a mitigar en cuanto sea posible la desgracia de estos seres, considerándolos desde aquel momento como asociados de número, y, por tanto, con todos aquellos derechos y atenciones que presta esta Entidad, y cuyas cuotas serán abonadas con fondos de la misma Asociación.

Lo nuevo va reemplazando a lo viejo

El día 18 del actual se ha inaugurado en Bilbao la nueva Central Telegráfica, instalada en un hermoso edificio de reciente construcción.

Poco a poco, las edificaciones modernas van sustituyendo a las ya antiguas y destaladas casas donde se refugiaban los servicios Postales y de Telégrafos; covachas inmundas algunas de ellas, que causaban sonrojo y náuseas a los que en tales condiciones trabajaban. Las construcciones, sin embargo, se proyectan con tan poca precisión y se ejecutan tan lentamente, que cuando llega el momento de instalar en los palacios de Comunicaciones los servicios para que se crearon, el recipiente resulta bonito, con muchos adornos y generalmente bien decorado, pero de dimensiones escasas, muy pequeño para lo mucho que tiene que albergar.

No sabemos si el de Bilbao se halla en este caso, pero mucho nos lo tememos. Procuraremos obtener una minuciosa y exacta descripción para informar a nuestros lectores.

Juntas generales

En la última reunión que celebró la Junta directiva de la Asociación de Auxilios Mutuos de Telégrafos, se acordó citar en asamblea a todos los socios para el día 8 de mayo, a las cinco de la tarde. Esta Junta general de todos los años se verificará en los locales de la Escuela, y en ella se dará cuenta detallada del estado de la Sociedad.

Los socios del Colegio de Huérfanos también se reunirán en Junta general el día 30 del actual en el Salón de actos del Palacio de Comunicaciones. En esta reunión presentarán

cuentas y se elegirán nuevos consejeros en la mitad que reglamentariamente tienen que cesar. También se leerán todos aquellos datos que demuestran el estado próspero de la Asociación, y algunos estudios y proposiciones para crear nuevas fuentes de ingresos. Por el sorteo que en el seno del Consejo se hizo, hace ya días, les corresponde salir a los señores Herreros, García Moreno, Cora, Núñez y la señorita Murga, a menos de que sean reelegidos.

Con dinero se arreglan todas las cuestiones

Recuerda, lector amigo y compañero, como hace justamente dos años no más, se reunieron en campanudas y cacareadísimas sesiones y presididos nada menos que por un omnipotente Delegado del entonces Director general, varios graves y sesudos telegrafistas con el sano objeto de resolver el pleito de las ampliaciones. Y pese a la omnisciencia del presidente, a la seriedad de los reunidos y a la severidad del asunto, aquellas sesiones constituyeron el más chistosísimo y regocijante sainete que soñarse pueda. Acordaron alegre y desenfadadamente que la mejor manera de solucionar el pleito era que el Estado — y por contera el contribuyente, claro está — les ascendiera a todos. Pero no contaron con que Juan Español, que es siempre en definitiva el amo y verdadero conde — pues que para ello paga — dijo, ante tan originalísima pretensión, la frase aunque procaz y bárbara, acertada, justa y de moda: ¡que te crees tú eso! Y Juan Telegrafista, por su parte, sonrióse al adivinar, tras la fórmula, el portentoso talento de aquellos señorones. Pero, a lo que parece, el ruidoso fracaso y la sonora rechifla que la fórmula mereció entonces, no han sido óbice para resucitarla, por cuanto en la actualidad hay quien intenta presentárnosla como algo novísimo y maravilloso. Sólo que como no la han disfrazado bien, a pesar de estar en época en que los disfraces abundan, y no obstante los aditamentos y perifollos con que la exhiben en escena, el buen público, que aunque paciente, no es tonto, la ha reconocido inmediatamente. Como es natural, nadie ha aplaudido. Y si acaso se oyera alguna palmada, de antemano se sabe que es de algún jefe de claqué que está escondido por el gallinero.

Si, como se nos dice, y nosotros creemos, los tiempos son de renovación, renovémosnos. Rechacemos ese espectro del pasado que quiere volver y aprendamos a arreglar nuestros problemas internos con seriedad y con un poquitín de acierto y desinterés, que no es este problema tan difícil.

¡Contestación pagada!

A D. Miguel Lara, para entregar a nuestros hijos que nos visitaron el 22 de abril.

Con dulces sonos cantó el martillo,
corrió la chispa con ansiedad,
llenó los ámbitos el magno brillo
de una gran reina: la Caridad.
¡Cuánta alegría, cuantos cariños!
¡Qué noble orgullo, cuánta ilusión!
¡Qué amor de padres a nuestros niños
que han puesto luto en su corazón!
En nuestra "brecha" nos visitaron.
Junto a nosotros vieron surgir
mil alegrías. ¡Cuánto gozaron
y allí supieron lo que es reír!
¿Veis, hijos nuestros, aquella sala
donde luchamos con rudo ardor?
¿Veis el aroma que en ella exhala
la dulce esencia de nuestro amor?
Canta el martillo con embeleso,
llamando a "ignoto" colateral,
sube hasta el Cielo y trae un beso,
¿verdad, hijitos, que es paternal?
Poned las frentes: el Cuerpo entero
os da el "despacho". ¡Lloró de amor!
Pero es de gozo, su alma de acero
la ha conmovido vuestro dolor.
¡Mandad vosotros, que yo transmito;
dadme "servicio" con ilusión!
Tan sólo besos ya necesito,
pues trae pagada contestación.

* * *

Con dulces sonos cante el martillo,
corra la chispa con ansiedad,
llene los ámbitos el magno brillo
de una gran reina: la Caridad.

FIGARITO

Otra conferencia del Sr. Argüeso

En los últimos días del pasado mes, en el salón de la Sociedad Económica de Amigos

del País, de Palencia, y ante un selecto público, disertó nuestro querido compañero el culto ingeniero de Telecomunicación D. Angel G. Argüeso, sobre el tema "Las Comunicaciones Eléctricas en España". La conferencia fué organizada por la Escuela de Artes y Oficios de aquella capital, y a ella asistieron las autoridades y una representación de todos los Cuerpos de Ingenieros del Estado con destino en aquella población. El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado por la concurrencia. Por la noche se celebró un banquete en su honor.

No es la primera vez que Argüeso triunfa desde la tribuna. Reciente aun la conferencia que desarrolló en el Ateneo de Valladolid, de la cual dimos oportunamente referencia, conquista ahora con esta otra nuevos aplausos que nosotros, y con nosotros todo el Cuerpo de Telégrafos, le tributamos muy rendidamente como estímulo para proseguir su campaña divulgadora de la Ciencia.

Los recibos de telegramas

Se ha concedido a la Compañía de la Red Telefónica Interurbana el derecho a percibir diez céntimos de peseta por cada recibo de telefonema o conferencia que expida a petición de los interesados.

Oportuna ocasión es esta para que se gestione idéntica concesión a Telégrafos. Hace bastantes años que se viene aspirando a tan beneficiosa reforma entre nosotros para sostener con sus ingresos la vida costosa del Colegio de Huérfanos. Varios proyectos ha publicado la prensa profesional. Según nuestras noticias, el Consejo de Administración de nuestra benéfica institución recientemente ha confeccionado otro no menos interesante y conveniente que los anteriores, y tenemos entendido que en principio no le pareció mal al Sr. Tafur. Con un empujoncito bien dirigido nuestros sueños serian realidades.

De lo que se piensa hacer

El forzoso paréntesis que en las actuaciones de la Dirección general de Comunicaciones abrió la enfermedad que durante un mes próximamente ha venido padeciendo el señor Tafur se ha cerrado ahora con su restablecimiento, y parece ser que hay un deseo de im-

primir a todo una mayor celeridad para ganar el tiempo perdido.

Por lo pronto se han pasado órdenes para que la Conferencia Nacional de Telegrafía sin Hilos active sus estudios y emitan rápidamente sus conclusiones. Hace ya más de cuatro meses que la Conferencia se inauguró, y es hora ya de que se conozca lo que los congresistas piensan de la importante materia sometida a deliberación, sobre todo si las ponencias que el pleno eleve al Directorio le han de servir a éste para redactar las correspondientes Reales disposiciones. Piénsese que hay muchos intereses pendientes de lo que la Conferencia decida, y muchos españoles que desean disfrutar de la radiotelefonía, oyendo los conciertos que en España se organicen.

Lo que sí parece indudable es que el pensamiento del señor Director, en cuanto a reformas, no es el que un colega le ha atribuido y que nosotros hemos venido combatiendo en varios números. El señor Tafur, estamos seguros, no ha pensado en tales divisiones de la escala técnica. Tiene sí un plan meditado que no coincide en nada, o en muy poco, con lo que el aludido colega le ha puesto en boca. Atrévimiento éste que no nos hemos podido explicar lo que pretendía el colega al falsificar así el pensamiento.

Amortización sin efecto

Por Real orden se ha dispuesto quede sin efecto la amortización acordada por Real orden de 13 de diciembre de 1923, de una de las tres plazas de inspector general del Cuerpo de Telégrafos, categoría de jefe de Administración civil de primera clase, desempeñada por D. Tomás Aguilar y Burguete y vacante a partir de 1.º de noviembre último, por jubilación del mismo, y que se proceda a la provisión de dicha plaza en la forma prescrita por las disposiciones en vigor.

Ascensos

En propuesta ordinaria de ascensos han sido promovidos: A jefe de centro, D. Pedro Bermejo y Abeijón; a jefe de sección primera, D. Manuel Prego de Oliver y Feliú; a jefe de sección segunda, D. Adolfo de Luca Martín y D. Eugenio París y Camacho; a jefes de sección tercera, D. Andrés Lillo y Guerra, don

Francisco de Paula Viguera y Zurbano, supernumerario, y D. Baldomero Morales Pérez; a oficiales primeros: D. Carlos Millán y González, D. Modestón González y Asensio, D. José Beracoechea y Fariña, D. José Jiménez y Camito y D. Florentino López y Rosell; a oficiales segundos: D. Juan Pedro Piña y Ruiz, don Justo Duerto y Belloquí, D. Armando Trigueros y Larrea y D. Gaspar Martín y Sacristán; a oficiales terceros, reingresa el supernumerario D. Fernando Moreno y de Tapia, e ingresan D. Julián Pérez y González, D. Nicolás Odériz y Aldave y D. Luis Moreno y Mazerés.

Reingresan los oficiales segundos, supernumerarios, D. Fernando Zaera y Loscos y D. Rafael Guerau y de la Peña.

Noticia de viajeros

Con motivo de celebrarse estos días la junta general del Colegio de Huérfanos hemos tenido el gusto de saludar en la Corte a muy queridos compañeros de provincias que, llevados de sus entusiasmos, no han querido dejar de asistir, como otras veces, a dichas asambleas para cooperar al engrandecimiento de la Institución.

Necrología

A los sesenta y ocho años de edad ha fallecido en Madrid el Inspector jubilado de Telégrafos D. Enrique Prieto y Velez, persona simpatiquísima y de claro talento, telegrafista entusiasta e inteligente, bondadoso y servicial, que supo como pocos al retirarse a la vida privada dejar una estela de simpatías y de cariño.

A toda la familia, y muy especialmente a sus hijos D. Carlos y D. Luis, oficiales de Telégrafos, muy conocidos y de excepcionales méritos, les enviamos muy rendidamente la expresión de nuestro doloroso sentimiento.

Personal de vigilancia de Telégrafos

Anuario con el escalafón de dicho personal, rectificado en 10 del actual. Contiene además Reglamentos, disposiciones, datos diversos, sueldos, etc.

Precio: Por suscripción, en Madrid, 2,50 ó 3 pesetas; en provincias, 3 ó 3,50 pesetas (según se desee en rústica o tela).

Pedidos: Pomata, Auxiliar de Telégrafos de la Dirección general.

MOVIMIENTO DE PERSONAL

POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE TELÉGRAFOS SE HAN DISPUESTO LOS SIGUIENTES TRASLADOS

NOMBRE DEL FUNCIONARIO	CLASE	PROCEDENCIA	DESTINO
D. José Sandoval y Espigares.....	Jefe de Centro	Pontevedra	Cádiz.
» Pedro Bermejo y Abeijón.....	Idem.....	Neg.º 10. Direc. Gral...	Central telefónica.
» Prudencio Cuervo y Heras.....	Idem.....	Cádiz.....	Málaga.
» Ildefonso Castillo de la Lama.....	Jefe Sec. 1.ª.....	Jerez.....	Málaga.
» Miguel Mora y de la Sierra.....	Idem.....	Central telefónica.....	Neg.º 14. Direc. Gral.
» Tomás Verdejo y Escovedo.....	Idem.....	Jerez.....	Sevilla.
» Francisco Bercedo y Penava.....	Jefe Sec. 2.ª.....	Pontevedra.....	Santander.
» José de Escauriza y Morínigo.....	Idem.....	Neg.º 14. Direc. Gral...	Zamora
» Jacinto Gómez de la Flor y Romero.....	Jefe Sec. 3.ª.....	Córdoba!.....	Avila.
» José Jaume y García de Predas.....	Oficial 3.º.....	Barcelona.....	Pollensa.
» Juan Reus y Martín.....	Idem.....	Manresa.....	Berga.
» Onofre Bestard y Reinés.....	Idem.....	Pollensa.....	Barcelona.

Este número ha sido revisado por la censura.

CLASES PASIVAS

Habilitación de dichas clases por los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ MARÍN

y

ÁNGEL JIMÉNEZ LA BLANCA

Excepcionales condiciones para los compañeros del Cuerpo, para sus viudas y huérfanos y para el personal subalterno

Leganitos, 39, pral. izqda.

M A D R I D

Horas: de tres a cinco

Antonio López & Rebullida



UNIFORMES
AMAZONAS

TRAJES DE
SPORT

SASTRERÍA
DE
SEÑORA
Y
CABALLERO



Mayor, 25, ent.º
MADRID